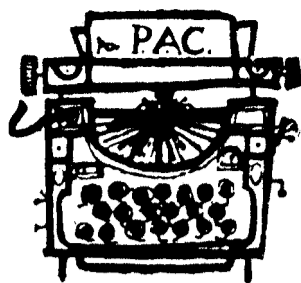


escrito a máquina

La civilización de la prisa llega a su fin?



Leyendo bajo de un árbol —estatua de la quietud— frente al Gran Lago y sus olas —imagen del movimiento— fue que se me ocurrió preguntarme: ¿por qué si este ritmo de vida es tan fecundo y saludable (vivir con algo de árbol y de ola, con medida humana, despacio, con intensidad, “pensándolo”), por qué el hombre moderno prefirió el otro ritmo, el apresurado, el sobrehumano, hasta construir toda una Civilización de la prisa, cuya esencia es la rapidez, y hasta verse envuelto y arrebatado por su velocidad cada vez más acelerada? ¿Qué significa este dominio, cada vez mayor, de la velocidad sobre el hombre? ¿A dónde nos lleva?

Toda la sabiduría antigua se desarrolló en el ritmo contrario. Dando lugar al ocio. Sin la dictadura de la prisa. La palabra “escuela” viene del griego “scholé” que significa “tiempo de ocio”, o, en otras palabras: tener tiempo de no hacer nada para adquirir sabiduría. Porque el hombre consideraba que la profundidad requería lentitud (no prisa) y que el saber quería tiempo (no velocidad). De esa mentalidad viene también la palabra negocio (nec-otium), que recuerda con ironía, a los que se afanan por el lucro, que el negocio es no-ocio, es no tener descanso, o sea, un cierto infierno en vida.

En cambio, nuestra Civilización, desde que inventó la máquina, no tiene otra meta que la prisa. Cuando comenzó la era industrial dijimos que la industria mecanizada liberaría al hombre multiplicando los bienes de consumo y dándole ocio, pero en el camino nos envió la velocidad y en vez de dominar el consumo, dominó la producción y lo que hicimos fue “acelerar la producción”, multiplicar las necesidades para producir más; fabricar cosas de rápido consumo para poder fabricar más cosas de rápido consumo, en un círculo vicioso de movimiento acelerado que está enloqueciendo al mundo. Progreso ya no es otra cosa que aceleración. Acabé de convencerme cuando lei un ensayo del filósofo Gaos sobre “Tecnocracia y Cibernética”. Gaos dice que el hombre podría escoger, en la disyuntiva de la velocidad, por ir más a prisa o más despacio. Sin embargo, considera absurda la opción por el retardo. Todo artefacto que inventa es para proporcionar rapidez, o lo excluye. ¿Qué es el zipper o cremallera? No es un invento que desempeña el mismo oficio que los botones y ojales pero más a prisa? ¿Y el bolígrafo qué es sino el viejo empatorador con pluma y tintero para una escritura más a prisa? ¿Y la calculadora qué es sino un contabilista rápido? ¿Y el automóvil qué es sino un coche de caballos a cien kilómetros y el avión qué es sino un automóvil a 800 kilómetros, y el cohete qué es sino un avión a veinte mil kilómetros?

Tanto como en los artefactos y vehículos, también en la información, el progreso es rapidez. La cantidad de informaciones que hoy día recibe un solo hombre es apabullante. Pero información es experiencia y cuanto más aumentemos la cantidad de experiencias, más disminuimos su significación. Eso dice McLuhan. Y agrega: “Nosotros, los hombres electrónicos, (oyentes y videntes de radios y televisiones) vivimos centenares de años en una docena de la vida normal del hombre antiguo. Un niño de 12 años actual es más viejo q’ Matusalén en cuanto a términos de experiencia e informaciones. Si con esta cantidad de cosas en la cabeza, y con esta velocidad de las experiencias e informaciones, la medicina sigue aumentando la edad del hombre, pocos cerebros serán los que lleguen a su ancianidad cuerdos.

La velocidad mata. El número cada vez mayor de víctimas de la velocidad es sólo un signo de lo que contiene la prisa. Prisa es muerte. Apresuramiento del término. Entre más prisa menos vida. Al optar por la aceleración, el hombre iba

por una pendiente que a todos los pensadores alarmaba.

De pronto la velocidad se ha detenido. Un frenazo momentáneo nos ha obligado a reflexionar. Es la crisis del petróleo. Crisis cardíaca porque toda la prisa, toda la aceleración de la Civilización actual está basada en esa fuente de energía.

¿Pasaremos de la taquicardia (taqui es veloz) a la bradicardia? En el primer momento, como toda la organización del mundo estaba y aún está concebida en la velocidad acelerada, el golpe inicial es de malestar. Cuando a un chofer se le dice que disminuya la velocidad siente ese mismo malestar. La rueda incita a la prisa, sin embargo, él sabe que disminuyendo velocidad gana vida. Lo mismo sucede con la Civilización. El frenazo de la crisis del petróleo nos hará reflexionar: íbamos en una loca aceleración; en vez de producir para consumir estamos consumiendo para producir; las máquinas y las técnicas en vez de proporcionarnos el ocio creador nos sometían y nos someten cada vez más a su movimiento acelerado; ya no teníamos otra meta que la aceleración por la aceleración. Nuestras dos formas de muerte más naturales son las violentas, muertes de prisa; el infarto y el accidente.

Claro que la vida del hombre es movimiento. Claro q’ el progreso nos ha dado instrumentos para adueñarnos del movimiento y facilitarnos la vida. “HOMO VIATOR” llamaban los antiguos a ese sentido del hombre —pasajero, viajero, que sabe que viene del vientre y va a la tierra. (Que viene de Dios y va a Dios, dice el creyente). Pero una cosa es vivir con intensidad esa vida— tránsito, llenarla de sentido, fecundarla, y otra cosa es meterle velocidad y correr sobre su pista como meteoros, sin tener tiempo siquiera de contemplar el paisaje, sin hacer otra cosa que correr —correr cada vez más— hasta estrellarnos contra la meta. Porque la velocidad también la hemos establecido en las armas y de la flecha pasamos a la pólvora, y de la pólvora a la atómica, y también ahí la meta del hombre taquicardio en su aniquilación.

McLuhan nos señala el fenómeno, cada vez más numeroso, que se ha estado produciendo en nuestra civilización en los últimos tiempos: el de los inconformistas, sean hippies, sean “dropouts”, sean apartados, sean gentes que renuncian de pronto a situaciones económicas envidiables y se dedican a vivir para los demás, o sencillamente a la pobreza, o a la contemplación, porque sienten que este vivir veloz, sin profundidad, produciendo por producir, no se justifica. McLuhan compara el fenómeno con la época de la caída del imperio romano cuando las mejores gentes de Europa se retiraban a las soledades o fundaban monasterios.

Sea válida o no la comparación, había y hay un malestar, una angustia en onda expansiva en el mundo entero y la crisis del petróleo ha servido para que el pensamiento humano cuestione e interrogue la Civilización que ha creado.

¿Volveremos a la escuela, a la “Scholé” del árbol y del lago o inventaremos nuevas fuentes de energía para proseguir nuestra loca carrera acelerada hasta convertirnos en robots y ser gobernados por computadoras? Porque una de las cosas que nos ofrecen —nada menos que el fundador de la Cibernética— es eso. “Nada impide pensar hoy —dice— con un tiempo en que una máquina de gobernar venga a suplir, para bien o para mal ¿quién lo sabe?, a la insuficiencia hoy patente de las cabezas y de los aparatos habituales de la política”. (1).

Nuestra tuerce (o la de nuestros hijos) sería que nos inventaran una máquina somocista.....

PABLO ANTONIO CUADRA

(1) N. Wiener: “La Cibernética” (1948) y “El uso humano de los seres humanos” (1950).